

OFENSIVA NEO-FASCISTA EN CHILE

ERNESTO MILA



EDICIONES
OCKHAM

OFENSIVA

NEO-FASCISTA EN CHILE

ERNESTO MILÁ



**EDICIONES
OCKHAM**

AGRADECIMIENTOS.-

A Julio A. por el trabajo de revisión y corrección edición.

A Juan Serrano por su testimonio y entrega de material referencial que nos ha posibilitado avanzar.

CONTACTO EDITORIAL.-

<https://circulockam.wordpress.com/>

Correo: circulockham@gmail.com

Correo Alternativo: circulockham@proton.me

Twitter [X]: <https://x.com/CirculoOckham>

Telegram: <https://t.me/circulockham>

Intagram: <https://www.instagram.com/circulo.ockham/>

PREFACIO A LA PRESENTE EDICIÓN.-

El siguiente texto corresponde a la obra “La Ofensiva Neo-fascista”, publicada en 1978 por Ernesto Milá bajo el seudónimo de “Ernesto Cadena”. Siendo adherente nacionalista de larga data, el autor conoció de primera mano la manifestación política-cultural del fascismo europeo, de la misma forma las relaciones del mismo con diferentes movimientos a lo largo y ancho del mundo.

Habiendo militado, colaborado, y liderado en varios “movimientos neo-fascistas”, la comprensión que muestra de los mismo es no solo aterrizada sino también sincera, fuera de idealismos y perspectivas fantásticas. Autor de numerosos libros, tratando temas como el fascismo rojo, el religioso e incluso el esotérico, este libro, del cual hemos extraído en su relación a Chile, sigue la linea investigación que destaca a Ernesto Milá.

Se han realizado correcciones al texto original, que bien pudieron haberse dejado tal cual agregando un (sic.), pero a decir verdad, fuera el autor -o el editor original- el que haya errado, no deja de ser una muestra de aprecio a la obra su corrección. De igual manera, ha optado por agregar contenido complementario al texto en forma de “Notas del Editor” (N.d.E.) como una forma de enriquecer el texto y brindar una perspectiva más amplia al trabajo realizado por Ernesto Milá, ya que comprendiendo su perspectiva foránea es entendible que se viera en la necesidad de dejar ciertas “preguntas sin responder”, mas sírvase a forma de agradecimiento y tributo por dedicar un capítulo de su obra a la manifestación neo-fascista en nuestro país, brindándonos una perspectiva que muchas veces no consideramos o pasamos por alto, como lo fue la expresión política y social del Frente Nacionalista Patria y Libertad en el espectro fascista necesario en el escenario bipolar de la “Guerra Fría”.

PRESENTACIÓN.-

Hoy se habla muy genéricamente del “fascismo en Chile” suponiendo que su quintaesencia está representada en la Junta Militar encabezada por Pinochet. Esta confusión nace de la contradicción existente entre la propaganda política y la realidad ideológica. A nivel de propaganda política el gobierno de Augusto Pinochet Ugarte es fascista de la misma forma que fascista es un comunista pro-soviético para un miembro de cualquier liga maoísta, llámese F.R.A.P. o P.C.E. (r). El término fascista ha ido a parar sobre personas de trayectoria política contradictoria y divergente, se ha vulgarizado y generalizado en exceso y ha perjudicado la verdad histórica, ideológica y sociológica.

La Junta Militar chilena, como la argentina y la boliviana y el régimen español de Francisco Franco no eran más que emanaciones autoritarias en cuya concreción participaron fuerzas de matriz fascista pero que, por lo que fuera, no pudieron dirigir el proceso ulterior de elaboración política y doctrinal de los regímenes a los que hubiera dado lugar su acción.

Todo esto lo decimos para justificar el que nuestra breve incursión en el neo-fascismo chileno se centre exclusivamente en las organizaciones y movimientos que ciertamente admiten el calificativo de fascistas y son portadores de una ideología subyacente a este adjetivo. Para situarnos históricamente, pues, deberemos hacer retroceder la rueda de la Historia y detenerla en los primeros años treinta, cuando Jorge González von Marées constituyó el primer movimiento fascista en Chile digno de tal nombre.

* * *

CAPITULO I.-

EL NACIONAL SOCIALISMO CHILENO IRRUMPE CON SANGRE EN LA HISTORIA

En 1933, el mismo año que Adolf Hitler subía al poder en Alemania y que la Falange Española era fundada por José Antonio Primo de Rivera, González von Marées federó a distintos grupos de carácter proto-fascista bajo el nombre de “Movimiento Nacional Socialista” (M.N.S.) de Chile. La orientación de este partido era similar en todo a la de su homónimo alemán, insistiendo algo más, eso sí, en una línea populista y algo strasseriana.

[N.d.E.: Entiéndase por “strasseriana” al ala “izquierdista” presente en el N.S.D.A.P. hasta la noche de los cuchillos largos.)

El desarrollo del partido se realizó de forma correcta, sin excesivo crecimiento espectacular, pero sin problemas internos de ningún tipo. Pronto llegó a controlar, como la mayoría de movimientos fascistas de la época, los recintos universitarios de Valparaíso y Santiago y sus escuadristas uniformados solían asistir a las clases sin que encontraran oposición. Ocupaba por entonces la presidencia de la República Arturo Alessandri Palma al frente de un gobierno de centro-derecha. Los “nacistas” (pues así se les conocía popularmente) habían conseguido en distintas consultas electorales un porcentaje pequeño y 30.000 votos como máximo. Sin embargo en un país como el Chileno de aquella época en que los bloques electorales se encontraban muy polarizados, ésta era una cifra que podía decidir una elección.

Inexplicablemente el lunes 5 de septiembre de 1938 cuando los cañones tronaban en España y la batalla del Ebro cobraba su máximo dramatismo, un grupo de jóvenes toscamente armados penetraban en la torre de la “Caja de Seguro Obligatorio”. Paralelamente otro comando de 30 muchachos ocupaba, armados, la “Casa Central de la Universidad de Chile”. Todavía la historia no ha aclarado exactamente

el motivo de esta acción, ni sus pretensiones.

[N.d.E.: La intención primera era provocar la idea de un alzamiento armado que diera la oportunidad al General Ibáñez de movilizar sus tropas y realizar un golpe de estado.)

El drama se cerró cuando ambos grupos se rindieron sin ofrecer mucha oposición a los militares que acudieron a sofocar la revuelta. Solamente murió un carabinero y 63 nacistas sobre 64 que componían los dos comandos. El escándalo estalló cuando se supo, por un superviviente, que las fuerzas armadas habían disparado sobre los jóvenes cuando se encontraban desarmados y ya se habían rendido. Su acción tenía un simple significado de represalia. La historia no ha desvelado quién dio la orden de matarlos, ni tampoco la consigna de sublevación.

[N.d.E.: Tras la Masacre fueron cuatro los sobrevivientes, más la orden de liquidarlos caería finalmente en las manos encarnecidas del Presidente de la República, Jorge Alessandri, el mismo que daría la orden de: “Matenlos a todos”.)

Enfurecido por esta masacre el M.N.S. acentuó sus tendencias populistas y se coaligó en un Frente Popular con socialistas y comunistas formado de cara a las elecciones que tuvieron lugar el 25 de octubre de 1938. La candidatura frentepopulista de Pedro Aguirre Cerda resaltó vencedora por sólo 4.000 votos de diferencia. La ayuda de los nacistas fue del todo inestimable para las izquierdas pero costó cara al M.N.S.

[N.d.E.: Tras la traición del General Ibáñez al abandonar la iniciativa nacista, se le cita decir: “No necesito que uno chiquillo me ayuden a llegar al poder.”. En dicho escenario se dio la necesidad de aliarse con quienes al menos, hasta ese momento, no los había traicionado.)

Como partido fascista típico cometió el error de coaligarse con las izquierdas siendo éstas extraordinariamente más potentes y mejor

organizadas. Fue un acto de puro despecho y represalia por la matanza de los 63 fascistas. El M.N.S. se transformó en “Vanguardia Popular Socialista” [V.P.S.] sufriendo múltiples escisiones y abandonos. Con esta sigla tuvo energía para llegar hasta la toma de posesión de Salvador Allende, pocos días antes de la cual se le descubrió un arsenal de armas y explosivos, siendo encarcelados sus dirigentes y disuelta definitivamente la organización.

[N.d.E.: Tras una larga serie de desafortunados sucesos que siguieron dándose tras la “Masacre del Seguro Obrero”, estas finalmente culminaron en 1941 con el arresto de más de una docena de nacistas/vanguardistas acusados de sedición, y “El Jefe”, Jorge González von Marées, al no poder presentarse cargo alguno, fue internado contra su voluntad en una casa de orates so pretexto de peligro público.)

* * *

CAPITULO II.-

LOS ALBORES DEL NUEVO FASCISMO CHILENO

El 5 de agosto de 1952, siguiendo las líneas del pensamiento nacionalista chileno marcadas por Jorge Prat, e inspirados estratégica y tácticamente por el ejemplo de la Falange de José Antonio, se fundó el “Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista” [M.R.N.S.], constituido inicialmente por miembros de la V.P.S. y elementos venidos de ligas nacionalistas para-fascistas. En sus filas se formaron la mayoría de cuadros dirigentes de las ulteriores formaciones nacionalistas, a pesar de no practicar un activismo muy desarrollado, el M.R.N.S. constituyó ante todo una escuela de formación. Hoy todavía sigue editando desde Valparaíso la revista “Forja” dedicando una parte importante al estudio de la evolución política española. Anteriormente había publicado: “Guerra Obrera”, portavoz de sus

núcleos laborales; “Aspas”, órgano universitario; “Tizona”, y por fin; “Bandera Negra”, cuyo primer número salió un mes antes de la subida de la Junta Militar, exactamente en agosto de 1973.

[N.d.E.: El primer número de “Bandera Negra” vio la luz en diciembre de 1947, dicha publicación dio origen finalmente al M.R.N.S., cuyo ultimo número fue publicado en septiembre de 1973.]

Como la mayoría de movimientos neo-fascistas latinoamericanos, en Chile apenas habían establecido contactos con el otro lado del océano. Solamente algunos habíanse interesado por Falange Española, pero les había sido imposible relacionarse con las tendencias imperantes en Europa. Algunos, sin embargo, lo lograron e iniciaron un proceso de actualización ideológica.

En Chile, por ejemplo, el Grupo “Tacna” constituido por algo más de un centenar de estudiantes desarrollando un núcleo pequeño escisionado del M.R.N.S., consiguió buenos contactos en Europa e influido de un cierto nacionalismo revolucionario consiguió las síntesis ideológicas más afortunadas.

* * *

CAPITULO III.-

EL NEO-FASCISMO CONTRA LA UNIDAD-POPULAR

También, como en Europa, en Chile existía un gran partido de “derecha nacional”, no netamente fascista pero en cuyo interior se gestaban personas y organizaciones claves para el fascismo chileno. Nos referimos al Partido Nacional (P.N.). 1.031.159 chilenos votaron en 1970 por el P.N. lo que da muestras de su potencia. Quedó clasificado como segundo partido delante de la Democracia Cristiana [D.C.].

Ciertamente vinculado a sectores de la oligarquía agraria,

precisamente en estas zonas alcanzó porcentajes más altos, obtuvo 33 diputados en 1969, superando ampliamente su resultado anterior (sólo 9 diputados en 1969). En abril de 1971 constituyó junto con la D.C. la “Confederación Democrática” (CO.DE.) que resultó derrotada completamente por la Unidad Popular (U.P.). En el parlamento algunos de sus diputados más radicales y extremistas se constituyeron en portavoces de Pablo Rodríguez y de su joven organización “Frente Nacionalista Patria y Libertad” (F.N.P.Y.L. / P.Y.L.).

El Partido Nacional mantuvo durante los días de gobierno allendista una organización paramilitar dirigida por el comandante Labbe y constituida por unos 5.000 jóvenes a modo de servicio de orden del partido. Cuando el P.Y.L. ensayó su estrategia de “Frente Unido de la Juventud” deglutió prácticamente, con su activismo desbordante, las filas del “Comando Rolando Matus”, que así se llamaba esta formación política.

(N.d.E.: El “Comando Rolando Matus” nacería tras la muerte del agricultor y nacionalista Rolando Matus Castillo a manos del Movimiento Campesino Revolucionario, que fuera el ala armada del M.I.R. presente en el campesinado.)

El desarrollo de los acontecimientos, la aparición del desorden en Chile, incluso la ayuda que la D.C. prestó a Allende en un primer tiempo, impulsó a una fracción de este último partido a escisiones formando en marzo de 1972 la “Falange del 8 de Junio” en memoria de Alejandro Pérez Zujovic, antiguo ministro democristiano asesinado por la “Vanguardia Obrera Popular” en esa misma fecha. Jorge Sotomayor, diputado D.C., fue el animador de esta tendencia disidente que adoptó el evocador nombre de “Falange” en razón de que la D.C. misma procedía de la fusión de varios grupos nacionalistas, uno de ellos, la “Falange Nacional”, inspirada fuertemente en el pensamiento nacionalista español de José Antonio.

[N.d.E.: La “Falange Nacional” nace a partir de la “Juventud

Conservadora”, ala estudiantil universitaria del “Partido Conservador”, que viendo el deterioro y su alejamiento de los principios patrióticos y católicos del mismo, dirigieron su mirada al naciente movimiento español y su rol en la Guerra Civil Española, lamentablemente esta orientación resulto efímera al arrastrar el legado de un ya moribundo Partido Conservador, terminó entonces convergiendo en la D.C. y sus adherentes mas cercanos al nacionalismo migrando al Partido Nacional o al M.[R.]N.S.]

Por fin, este breve repaso de las organizaciones que lucharon contra Allende, nos lleva al “Frente Nacionalista Patria y Libertad” prototipo de movimiento neo-fascista que nace en un momento de crisis, demuestra un singular activismo y logra interesar a una fracción bastante amplia de jóvenes chilenos. El movimiento fue fundado por un conocido abogado, Pablo Rodríguez Grez, abogado de la Standard I.T.T. en Chile y de algunas otras multinacionales, el 6 de septiembre de 1970, dos días después de la proclamación de Allende como presidente de la República. Pablo Rodríguez siempre había estado ligado de una forma u otra al Partido Nacional y especialmente a sus capas más extremas. Durante las elecciones sostuvo la candidatura de Jorge Alessandri (P.N.) participando activamente en discursos, manifestaciones, ruedas de prensa, etc...

Pablo Rodríguez, sin embargo, era consciente de que la ideología del Partido Nacional era una confusa mezcla de nacionalismo, anticomunismo, corporativismo y poca cosa más. Es decir, algo absolutamente incapaz de reclutar amplias capas juveniles y armarlas de una convicción ideológica lo suficientemente arraigada como para poder lanzarse al combate contra un gobierno adverso. Hacía falta algo más; radical, tanto a nivel de práctica política como de contenido ideológico. De este modo nació “Patria y Libertad”.

Durante varios meses el partido es excepcionalmente minoritario, apenas unas cincuenta personas lo fundaron y prácticamente hasta 1972 no logró constituirse como movimiento

coherente y amplio. Pablo Rodríguez ganó extraordinaria popularidad al defender a los detenidos implicados en el asesinato del general Rene Schneider. El censo de militantes a finales de 1972 ascendía a 10.000, militarizados, uniformados, saludando brazo en alto, desfilando por las calles de Santiago, habían desbordado en pocos años al resto de formaciones juveniles patrióticas y tradicionales. “Patria y Libertad” llamó a la constitución de un frente juvenil, el llamado “Frente Nacionalista” del que asumió prácticamente el control desde el primer instante. Formaron este Frente, la ya mencionada organización del P.N., el “Comando Rolando Matus”, el Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista y la propia organización “Patria y Libertad”; quedaban fuera, únicamente el grupúsculo nazi de Pfeiffer, la Falange del 8 de Junio y el grupo “Tacna”, aunque colaborando estrechamente.

Podemos definir la inspiración ideológica de “Patria y Libertad” como nacionalista, partidaria de un estado autoritario y fuerte, anticapitalista y anticomunista. Así por ejemplo en un folleto de propaganda se podía leer:

“El verdadero dilema de Chile: Frente al falso y anacrónico dilema entre "derechas" e "izquierdas" planteamos al país la auténtica disyuntiva del futuro: nacionalismo o marxismo. ¡¡ Ni izquierdas ni derechas! ! Un movimiento de juventudes hacia un Estado Nacionalista.”

En otro documento doctrinal afirmaban:

“El nacionalismo entronca con las raíces de Chile, admira su Historia y busca en ellas su fuente de inspiración. Creemos en un Estado integrador, capaz de dar un destino común a todos los chilenos, porque la Patria debe trascender y unificar a las generaciones, a las clases y a los partidos. Postulamos un gobierno autoritario que exija disciplina social y estimule la responsabilidad colectiva. Afirmamos la necesidad de transformar nuestra democracia liberal en un Estado Nacional que incorpore a los gremios laborales,

profesionales, técnicos y estudiantiles a la conducción de Chile. Propiciamos un cambio en la política económica de Chile instituyendo un sistema de economía social de mercado que estimule el espíritu creador de los chilenos, la iniciativa privada y la competencia sin monopolios que la distorsionen, velando siempre por la efectiva vigencia del bien común. Estamos por la participación de los trabajadores en los beneficios de la empresa. Tratamos de convertir a todos en propietarios..."

Como se puede ver, en estas breves líneas están presentes los temas tradicionales del neo-fascismo. No es raro que en Europa el ejemplo de "Patria y Libertad" se haya estudiado muy de cerca y que en la actualidad funcionen algunas organizaciones, revistas y círculos de estudio con el mismo nombre con que combatieron los fascistas chilenos.

[N.d.E.: El mismo Ernesto Milá fue parte de dirección de la publicación española "Patria y Libertad", publicada a mediados de los años ochenta bajo el lema de: "Ideas y Propuestas para un Frente Nacional de Alternativa".]

* * *

CAPITULO IV.-

LA ESTRATEGIA Y LA TÁCTICA DE "P.Y.L."

La estrategia del movimiento era bien simple: recuperar a la juventud para el nacionalismo, constituir un esqueleto civil que sirviera de apoyo a una eventual acción militar. Tal esqueleto se concretó en las "Proteco" (Protección comunitaria) formadas por elementos del movimiento que agrupaban en torno suyo a simpatizantes y anticomunistas en general a modo de comités de defensa de los barrios contra las incursiones comunistas y más

especialmente del M.I.R. y de la ultraizquierda. En las últimas semanas de gobierno allendista “Patria y Libertad” se lanzó a una larga cadena de violencias y atentados destinados a crear un clima de desconfianza y tensión en la población. Su acción más espectacular consistió en la voladura de varios repetidores de TV en el momento en que Salvador Allende debía lanzar un mensaje a la nación reclamando calma y tranquilidad. Varias organizaciones paralelas se lanzaron: la “Ofensiva de Liberación Nacional”, grupo de combate clandestino desarticulado el 10 de octubre de 1970, “Voluntarios de la Patria”, organización clandestina con la misión de multiplicar atentados, pocos días antes del golpe de estado dos de sus militantes murieron al explotarles la bomba que manejaban.

Ligada a ambientes militares (varios miembros de P.Y.L. eran oficiales o familiares de oficiales de alta graduación) sus militantes practicaron una hábil política de infiltración y metalización de estas capas. Sus militantes multiplicaron las provocaciones, diariamente decenas de personas recorrián en coches las fachadas de los cuarteles militares lanzando bolsas de maíz en las aceras...

Así las cosas el fascismo en Chile tuvo tres épocas álgidas y dos recaídas que lo redujeron a la inoperancia política. El primer punto álgido tiene lugar cuando se produce el asesinato del general Schneider. Posteriormente se detuvo al general Roberto Viaux, muy ligado a P.Y.L., y virtual responsable del crimen. En esa fecha los primeros disturbios tienen lugar en la Universidad Católica de Santiago y las listas marxistas son derrotadas por las neofascistas. Luego el activismo decrecerá ante la euforia de las gentes de Unidad Popular. Volverá a su punto álgido antes de las elecciones generales para decaer posteriormente, en parte desanimada por el fracaso de la C.O.D.E. Por fin cuando se registran las huelgas de los gremios, de camioneros y especialmente de los mineros de “El Teniente” el activismo se reanima por tercera y última vez.

El 3 de junio de 1973 los hombres de “Patria y Libertad” han

calculado mal sus fuerzas y su trabajo de infiltración en las fuerzas armadas. Un intento de golpe de estado dirigido por el coronel Roberto Souper, jefe del 2.^º Regimiento Blindado, fracasa al cabo de pocas horas de empezar. Roberto Thieme, segundo a bordo de P.Y.L., desaparece en un turbio accidente de aviación, horas después del golpe frustrado, mientras que Pablo Rodríguez y otros cinco líderes del movimiento consiguen ganar la embajada ecuatoriana y refugiarse allí hasta septiembre.

Pero Thieme, lejos de haberse estrellado en los Andes, huyó durante dos semanas a Argentina regresando luego a Santiago para reorganizar el movimiento y preparar la lucha armada contra Allende. Descubierto, es detenido el 26 de agosto tres semanas antes del golpe. Allende decide tomar medidas más enérgicas contra tan molesto y violento movimiento y lo disuelve prohibiendo toda ulterior reconstrucción. En realidad la medida llega a destiempo porque hacía tiempo que P.Y.L. ha decidido abandonar toda legalidad y jugárselo el todo por el todo.

(N.d.E.: Roberto Thieme es un personaje complicado de definir, en parte debido a su mitomanía que se fue agravando con los años, sus memorias y entrevistas carecen de validez historiográfica, se situaba a sí mismo en lugares y momentos en los que no tuvo participación alguna, se erigió como referente de P.Y.L. dando testimonio hasta el hartazgo. En palabras de alguien que le conoció, dirigente de el A.C.H.A. en los ochenta; “Me atrevería a decir que nunca fue nacionalista, que era más cercano a la socialdemocracia, pero en momentos como en los que se vivió en el gobierno de la U.P. ese tipo de cuestionamientos pasaban a segundo plano...”.)

El 11 de septiembre los 10.000 jóvenes de P.Y.L., reconstruida legalmente bajo el nombre de “Junta Unificadora Nacionalista”, saltan jubilosos a la calle. Las cadenas de los tanques y el tabletear de las ametralladoras constituyen el acompañamiento adecuado para el ocaso de los dioses de la Unidad Popular. Allende, encerrado en el Palacio de

la Moneda, intentará parlamentar con los sublevados a fin de llegar a un compromiso. Poco después aparecerá muerto. La verdad de lo que pasó en el palacio de la Moneda sólo Dios lo sabrá.

* * *

CAPITULO V.-

DESPUÉS DEL GOLPE

Cinco días después del golpe militar Pablo Rodríguez disuelve P.Y.L. animando a sus militantes a colaborar en la tarea de reconstrucción nacional. Su misión ha terminado en parte. Roberto Thieme ocupará un alto cargo en el ministerio del Interior, otros miembros de P.Y.L. se situarán en la oficina de la juventud intentando organizar un movimiento juvenil de apoyo a la Junta Militar. Pablo Rodríguez se distanciará progresivamente de la Junta Militar, declarando incluso en julio de 1977 que la planificación económica de Pinochet creará el caldo de cultivo adecuado para el reverdecimiento del marxismo en Chile.

El M.R.N.S. quedará reducido en actividad únicamente a la publicación de su boletín ideológico «Forja», mientras que el grupo «Tacna» pasa a editar «Nuevo Orden» primero y posteriormente «Avanzada» que reciben corrientemente destacados fascistas europeos. El período allendista, como todos los períodos de crisis y fortalecimiento del espíritu anticomunista, favoreció la expansión del neo-fascismo de forma artificial y transitoria, la brevedad del período, la extraordinaria intensidad del combate, trasladó a segundo término la formación política e ideológica. En el momento en que el objetivo prioritario se cumplió -la caída de Allende— el segundo objetivo en importancia —la constitución de un Estado Nacionalista, lo que presuponía seguir la lucha bajo otras formas, dentro de la nueva ordenación— no hubo suficiente empuje para lograrlo.

(N.d.E: El M.R.N.S. pasaría a rearticularse como Movimiento Nacional Sindicalista (M.N.S.), y junto a la publicación de la revista “Forja” y su activa colaboración con revista “Avanzada”, ejercería una fuerte influencia a nivel gremial y sindical, siendo su líder en jerarquía Misael Galleguillos el Presidente de la “Secretaría Nacional de los Gremios”, destituido tras la muerte del dirigente sindical Tucapel Jimenez, que muerto en extrañas circunstancias se le asocio una presunta participación al M.N.S. ante lo cual el Gobierno Militar opto por coartar la influencia de sus integrantes en la política de estado.)

De todas formas son muchos los jóvenes que el neo-fascismo movilizó en los cuatro años de gobierno de Unidad Popular y que en cualquier momento pueden volver a movilizar frente a coyunturas traumáticas o a una eventual reorganización de las fuerzas izquierdistas.

La C.I.A., ¿quién no estará viendo la C.I.A. detrás de todos estos movimientos nacionalistas? Bien, es evidente que no está a nuestro alcance efectuar una encuesta clarificadora y que sólo podemos disponer de las informaciones facilitadas por los neofascistas chilenos.

La tesis que ellos sostienen es la siguiente: la C.I.A., por extensión el gobierno americano, que influía muy directamente al Partido Demócrata Cristiano, deseaba no un gobierno militar que corría el peligro de desestabilizar aquella zona geopolítica, sino, solamente, el regreso al poder de la Democracia Cristiana y para lograrlo agotó todas las posibilidades. Los fondos “negros” de la C.I.A. según nuestras fuentes de información no iban destinados a los movimientos neofascistas los cuales, en realidad, tampoco necesitaban muchos medios económicos, sino que eran canalizados por los gremios a fin de sufragar las huelgas de mineros y camioneros, destinados por la D.C. a presionar a Allende a fin de que éste accediera a compartir con ellos el poder, paso previo a su expulsión.

Nosotros no opinamos nada, ni a favor ni en contra,

simplemente nos limitamos a reproducir la respuesta que nos dio el redactor en jefe de la revista “Orden Nuevo”, antiguo miembro del M.R.N.S. y de “Tacna”...

(N.d.E.: Ante el cuestionamiento a Pablo Rodrigues sobre la presunta financiación de la C.I.A. a P.Y.L. declaró en una entrevista: “No, rotundamente no. El movimiento era “nacionalista de izquierda” y se definió como anti-imperialista. Los norteamericanos desconfiaban de nosotros por la misma imagen fascistoide que nos habían asignado. Nunca recibimos ayuda ni tuvimos contacto con la C.I.A. De acuerdo a la investigación del Senado norteamericano, el único sector de oposición que nada tenía que ver con la C.I.A. era nuestro movimiento...” -Revista Hoy, Nro. 97, semana del 4 al 10 de abril de 1979.)

* * *

ANEXO.-

EL PARTIDO NACIONAL SOCIALISTA OBRERO

El Partido Nacional Socialista Chileno al que muchas veces le han dado por desaparecido, resurgiendo al cabo del tiempo y protagonizando cualquier noticia sensacionalista, fue fundado hace 20 años por el mismo hombre que ahora lo sigue dirigiendo, Franz Pfeiffer, varias veces encarcelado, la última precisamente durante el período de gobierno de Allende. Pfeiffer tuvo la osadía de presentarse como candidato a la presidencia de Chile, enfrentándose a Tomic, Alessandri, y Allende.

No se puede decir que obtuviera un resultado muy alentador. El mismo día en que se publicaron los resultados electorales, grupos ultraizquierdistas afectos al MIR y a las juventudes del Partido Socialista, asaltaron y arrasaron la sede del P.N.S.Ch. el cual no tuvo

una actuación especialmente brillante en la lucha contra Allende. Encarcelado su líder por unos meses, publicando con una muy escasa tirada la revista “Audacia”, los hombres de la W.U.N.S. en Chile se sintieron muy aliviados cuando el general Augusto Pinochet subió al poder. Repartieron incluso panfletos incitando a la población a colaborar con la Junta Militar. Hoy siguen en una semi-clandestinidad equívoca publicando legalmente la pequeña revista “El Telex”.

(N.d.E.: El autor erra en nombrar al Partido Nacional Socialista Obrero (P.N.S.O.), también llamado “de Chile” o “Chileno” ya que el nombre del movimiento generaba confusiones comprensibles al haber varios con el mismo nombre en diferentes países y con características muy similares. Por otra parte la razón detrás de lanzar candidaturas inviables, como lo fue la de Horacio Gamboa, era en primer término quitarle votos a la izquierda, en particular a la candidatura de Allende, tal como ocurrió con el apoyo dado a Antonio Zamorano, “el Cura de catapilco” en 1958.)

FINIS



EDICIONES
OCKHAM